

La nueva política exterior del AKP: en busca de una mayor relevancia regional

Beatriz Tomé Alonso

Universidad Complutense de Madrid

Beatriz.tome.alonso@gmail.com

BORRADOR PARA LA CONFERENCIA. POR FAVOR, NO CITAR

En los últimos años Turquía ha abandonado la lógica de la ‘no-intromisión’ en los conflictos regionales para buscar un papel más pro-activo y relevante: intento de aumentar la interdependencia económica o de situarse como mediador en los conflictos regionales.

El presente trabajo analiza este cambio en la política exterior regional aplicando un modelo multicausal que integre los elementos ideológicos y los contextuales debido a que en la última década se ha producido (a) una renovación ideológica si no por lo original, sí por la formulación contundente de un nuevo papel nacional para Turquía; (b) reformas en el contexto doméstico que crean nuevos actores y nuevas necesidades en política exterior; (c) cambios a nivel sistémico que afectan al subsistema regional de Oriente Medio. La primera parte de la ponencia analiza los cambios y confluencia de tres factores -(a) ideológico-conceptual, (b) doméstico, y (c) regional-internacional- que confluyen y se refuerzan entre sí e influyen de manera decisiva en la toma de decisiones de los responsables políticos turcos. La segunda parte aborda las líneas principales del comportamiento de Turquía en Oriente Medio, que se desliza entre una retórica ideológica y un pragmatismo marcado por los intereses de seguridad y económico-comerciales.

Beatriz Tomé Alonso (Zamora, 1983) es licenciada en Periodismo por la Universidad Pontificia de Salamanca (2006), con un Máster en Relaciones Internacionales por la Universidad Complutense de Madrid (2008). Es becaria FPU del Ministerio de Educación en el Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales (Estudios Internacionales) en la UCM, donde desarrolla su tesis doctoral, e investigadora UNISCI (Investigación sobre Seguridad y Cooperación Internacional).

Palabras clave: AKP, FPA, Oriente Medio, Dautoğlu, Profundidad Estratégica

Desde la llegada al gobierno del AKP (Adalet ve Karlınma Partisi - Partido de la Justicia y el Desarrollo) en 2002 surgen varias cuestiones que sitúan a Turquía en el centro de un debate que puede resumirse tras la pregunta ‘¿Está Occidente perdiendo a Turquía?’¹

Un movimiento islamista (es decir, que ve en el Islam una ideología política²) moderado o reformista³ alcanzaba apoyo popular suficiente para formar gobierno en solitario. Un hecho que se repite en las elecciones de 2007 y de este mismo año.

Para algunos estudiosos este hecho confirmaría la hipótesis planteada por Olivier Roy, quien afirma que “[I]os grandes movimientos islamistas clásicos han abandonado el internacionalismo, se han desideologizado y han entrado en el juego político como una fuerza nacional, con un programa que mezcla la lucha contra la corrupción, el conservadurismo y el nacionalismo” (Roy, 2003: 33). Los movimientos islamistas

¹ Varios trabajos en los últimos años se interrogan en esta dirección. Ver, entre otros, Cagaptay, Soner. 2009, “Is Turkey Leaving the West? *Foreign Affairs*.”

² Existen numerosas intentos para definir “movimientos islamistas”. Luz Gómez García, en *Diccionario de Islam e Islamismo*, los define como el “(c)onjunto de proyectos ideológicos de carácter político cuyo paradigma de legitimación es islámico. El término sirve para caracterizar una panoplia de discursos y tipos de activismo que tienen en común la reivindicación de la charía como eje jurídico del sistema estatal y la independencia del discurso religioso de sus detentadores tradicionales (ulemas, alfaquíes, imanes). El islamismo, los islamismos, recorren el arco que va de las propuestas políticamente pluralistas y teológicamente inclusivas a modelos autocráticos y excluyentes. (...) caben partidos políticos, movimientos de liberación, grupos paramilitares, células terroristas o asociaciones civiles y culturales. (...) alberga una noción de movilidad, de dinamismo no necesariamente organizado pero sí continuo y mutable. Son precisamente cualidades performativas –dinamismo, multiplicidad, sistematización– las que caracterizan lo que denominamos “islamismo”, y que en puridad deberíamos llamar “islamismos”, por la pluralidad de sus orígenes, naturalezas y manifestaciones.”, p. 165. Para Graham E. Fuller (2004), “Islamista es aquel que cree que el Islam como cuerpo de fe tiene algo importante que decir sobre cómo política y sociedad han de orientarse en el mundo contemporáneo musulmán y que busca implementar esta idea de alguna manera.” Otras definiciones tienen mayor carga crítica o ideológica; por ejemplo, para Guilain Denoux, el Islamismo es “una forma de instrumentalización del Islam por individuos, grupos u organizaciones que persiguen objetivos políticos (...) [el Islamismo] provee respuestas políticas a los retos sociales de hoy imaginando un futuro, reinventando conceptos prestados de las tradiciones islámicas” (Guilain Denoux. 2002. “The Forgotten Swamp: Navigating Political Islam”, *Middle East Policy*: 9). Otros trabajos prefieren hacer hincapié en la variedad de movimientos que se inscriben bajo el término “Islamismo”. El International Crisis Group (ICG), en ICG, 2005, “Understanding Islamism”, *Middle East/North Africa Report*: 37, señala que “el Islamismo –o activismo islámico– tiene un número de muy diferentes manifestaciones, de las cuales sólo unas pocas y sólo una minoría justifica la confrontación.”

³ Los términos ‘moderado’ o ‘reformista’ son polémicos en relación al Islamismo; “si el Islam Político o el ‘Fundamentalismo islámico’ es un fenómeno multifacético y diverso o un riesgo uniformemente claro que ha de ser reprimido de manera consistente y persistente o erradicado. Mientras algunos hablan de la necesidad de distinguir entre moderados y extremistas, otros declaran que no hay moderados”, Esposito, John L.(ed.), 1997, *Political Islam. Revolution, Radicalism or Reform?*, p. 1. Para el fin de este artículo, nosotros entendemos que el Islamismo reformista o moderado se refiere a aquellos movimientos que han renunciado a la violencia y que se han integrado en los escenarios políticos en sus respectivos contextos nacionales. Sin embargo, es necesario, tal y como señala el International Crisis Group, discernir entre moderación en la doctrina y/o moderación en el comportamiento político: “Los radicales religiosos pueden ser políticamente moderados o conservadores, y los radicales políticos pueden ser conservadores o moderados en materia religiosa. Además, la moderación o el radicalismo en la doctrina no son necesariamente las guías para la moderación (flexibilidad, pragmatismo) o el radicalismo (intransigencia, militancia, violencia) en el comportamiento”, ICG, 2004, “Islamism in North Africa I: The Legacies of History”, *Middle East/ North Africa Briefing*:12.

actuales se habrían banalizado y entrarían hoy dentro de la lógica de la política nacional, convertidos en ‘islamo-nacionalistas’ (Roy, 2003: 35). Otros, sin embargo, dudan de la ‘capacidad de compromiso’ del Islam Político, en el plano internacional al situar como referencia última la *umma* o comunidad de creyentes y/ o en el doméstico y su compromiso con la democracia. “... su servicio fingido a la democracia puede ser entendido como un valor. Aceptan la democracia como procedimiento de voto, pero están en contra de la cultura democrática” (Tibi, 2008: 99). La hipótesis de la democratización como estrategia se plasma en la máxima ‘un hombre, un voto, una vez’⁴. Desde esta perspectiva, los islamistas que participan en el sistema político y social son considerados ‘caballos de Troya’ que mantienen, aunque no aparezca en su discurso, una ‘agenda oculta’ para la progresiva islamización de sus respectivas sociedades.

El AKP tampoco ha escapado a las dudas sobre esta supuesta ‘agenda oculta’, a pesar de que durante su gobierno se han dado los mayores pasos hacia la consolidación democrática⁵, y de que algunos teóricos insistan en que el movimiento no puede –al menos únicamente– ser definido en términos exclusivamente islamistas. Los propios líderes del AKP lo definen como conservador que “da voz a los valores del pueblo turco y ocupa el espacio entre el estado y el pueblo”⁶. La referencia islamista, sin embargo, aparece en su trayectoria histórica. Nacido de la escisión del ‘Partido de la Virtud’⁷ en dos ramas, el AKP aglutina en torno a la figura de Erdogan a los llamados ‘reformistas’ frente a la opción del ‘Partido de la Felicidad’, que reúne a los ‘tradicionalistas’. Es esta evolución la que acarrea un cambio de naturaleza del movimiento. Siguiendo la clasificación de Brumberg del Islam Político en tres grandes categorías: (a) “fundamentalistas radicales/ militantes”, (b) “reformistas fundamentalistas” / “modernistas tácticos” y (c) “modernistas estratégicos”⁸, el ‘Partido del Bienestar’ y sus sucesivas ‘reencarnaciones’ -el ‘Partido de la Virtud’ y el ‘Partido de la Felicidad’- se integrarían en la segunda categoría (aquella que describe a los que persiguen el establecimiento de un Estado Islámico, pero que están de acuerdo en utilizar para ello instrumentos y discursos democráticos); mientras que el AKP representaría en este

⁴ Ver Lewis, Bernard. 1994, *The shaping of the Modern Middle East*, New York-Oxford: Oxford University Press y Djerejian, 1996. “One man, one vote, one time is not democracy”, *New Perspectives Quarterly*.

⁵ Ver Düzgüt, Senem Aydyn, 2009, “Turkey: Internal and External Challenges of Democratization”, en M. Emerson and R. Youngs, *Democracy’s Plight in the European Neighbourhood. Struggling Transitions and Proliferating Dynasties*, Madrid-Brussels: CEPS-FRIDE.

⁶ Tepe, S: “A Pro-Islamic Party? Promises and Limits of Turkey’s Justice and Development Party”, in M. Hakan Yavuz (ed.) (2006) *The Emergence of a New Turkey: Democracy and the AKP Party*, Salt Lake City: University of Utah Press, citado en Düzgüt, Senem Aydyn and Çakir, Ruşen, 2009, “Turkey: A sustainable case of De-radicalisation?”, en M. Emerson, K. Kaush and R. Youngs (eds.): *Islamist Radicalisation. The Challenges for Euro-Mediterranean Relations*, Brussels-Madrid: Centre for European Policy Studies-FRIDE, p. 96.

⁷ El ‘Partido de la Virtud’, clausurado en 2001 por el Tribunal Constitucional al ser considerado ‘el centro de las actividades anti-seculares’, procede del ‘Partido del Bienestar’, primer partido político que llega al poder en Turquía con una clara orientación islamista. Forma coalición con el ‘Partido del Camino Verdadero’, de centro derecha, y su líder, Erbakan, se convierte en primer ministro turco entre 1995 y 1997. En enero de 1998 el Tribunal Constitucional, tras lo que ha venido denominándose un ‘golpe de Estado postmoderno’, clausura el partido y sus líderes no pueden participar en política en los siguientes cinco años.

⁸ Brumberg, D. 2007 “Rhetoric and Strategy: Islamic Movements in the Middle East”, en M. Kramer (ed.), *The Islamism Debate*, Tel Aviv: Moshe Dayan Center for Middle Eastern and African Studies, citado en Düzgüt, Senem Aydyn and Çakir, Ruşen, 2009, *op. cit.*, p. 87.

esquema una evolución hacia el “modernismo estratégico” (aquellos musulmanes liberales demócratas que tienen valores democráticos liberales y buscan extender las libertades religiosas en aquellos medios donde coexisten con otros movimientos políticos en un orden secular).⁹ Algunos incluso aplican el término ‘post-islamismo’ a los integrantes del AKP, en alusión a su pragmatismo y a la inclusión de elementos y principios tradicionales del centro-derecha, como la representación de la gran masa conservadora excluida tradicionalmente a favor de las influyentes élites concentradas en la zona de Estambul (Yüksel, 2008: 59).

La controversia sobre esa supuesta ‘agenda oculta’ del AKP alcanza su punto álgido en marzo de 2008, cuando el Tribunal Constitucional abre un proceso contra el partido. Algunas de sus actuaciones, como la forma de reclutamiento para puestos públicos, basada en lazos religioso-comunitarios, la promoción del Islam social o la defensa del uso del velo en espacios públicos¹⁰, aumenta la preocupación del estamento militar y de las élites kemalistas tradicionales sobre su ‘verdadero’ compromiso con los valores democráticos y seculares de la República. Finalmente, y aunque la Corte decide no clausurar el partido –argumenta las reformas promovidas desde el AKP para lograr la armonización con la UE (Düzgit y Çakir, 2009: 96)-, concluye que, efectivamente, éste se ha convertido en el centro de las actividades anti-seculares en Turquía (Düzgit, 2009: 59).

Las recientes ‘revueltas árabes’ han transformado el debate. El AKP y Turquía aparecen como ‘modelo’ para un nuevo paradigma de transición democrática en la zona MENA¹¹ que no excluya del proceso político las referencias islámicas. Su valor reside en la capacidad de aunar Islam y democracia, en su reciente crecimiento económico y en el éxito de haber terminado con una arraigada tradición de golpes de Estado. Sus límites vienen, sin embargo, marcados por las propias particularidades del sistema turco: (1) ha alcanzado un difícil equilibrio entre ideologías garantizado por la legitimidad democrática¹² (2) la UE ha actuado como incentivo para la democratización del país y la moderación del AKP¹³; (3) la creciente evolución del AKP hacia el liberalismo, la democracia y el pragmatismo debido a su experiencia en el juego político¹⁴.

⁹ Ver Düzgit, Senem Aydin and Çakir, Ruşen, 2009, *op. cit.*, p. 88.

¹⁰ Para ver un estudio sobre los valores religiosos de la sociedad turca y su evolución en los últimos años: Yeşilada, Birol A. and Noordijk, Peter: “Changing Values in Turkey: Religiosity and Tolerance in Comparative Perspective”, *Turkish Studies*: 11.

¹¹ Middle East and North Africa.

¹² En palabras de Hugh Pope: “Lo más importante es que Turquía parece haber alcanzado un equilibrio entre ideologías que está ausente en la mayor parte de la región. El autoritarismo, el militarismo, el estatilismo, el fundamentalismo religioso y el nacionalismo están compensados por las instituciones democráticas, la tradición de Estado, la economía de libre mercado y la apertura creciente al mundo. (...) El elemento que garantiza este sistema de controles y equilibrios en Turquía es su legitimidad democrática.” (Pope, Hugh, “El modelo turco”, *El País*, 28 de marzo de 2011)

¹³ “La actuación del partido en el gobierno constituye un gran ejemplo de des-radicalización en el sentido que ha ocurrido un giro desde el ‘reformismo fundamentalista’, en que se persigue un Estado Islámico dentro de un orden islámico, al ‘modernismo estratégico’, en el que el partido promueve una democracia liberal y una economía liberal global”, en Düzgit and Çakir, 2009, *op. cit.*, p. 89.)

¹⁴ “Tradicionalmente se cree que el ‘golpe de Estado postmoderno’ del 28 de febrero de 1997 empujó a los islamistas radicales y a los cuadros del RP hacia el liberalismo y la democracia por razones pragmáticas de supervivencia política. Este argumento es particularmente válido en el caso de los reformistas liderados por

La política exterior del AKP no ha eludido la controversia. La negativa del parlamento turco a que Estados Unidos utilizara su espacio en su operación contra Irak en 2003¹⁵, la creciente retórica contra el gobierno israelí, que alcanza su punto álgido en el Foro Económico Mundial de Davos cuando Erdogan acusa a Shimon Peres de ‘saber cómo matar’, o la oposición como miembro no permanente del Consejo de Seguridad a aumentar las sanciones contra Irán por su programa nuclear en 2010, han sido interpretados por muchos como la constancia del alejamiento de Turquía del eje occidental al que tradicionalmente ha estado vinculada estratégica, política y económicamente. En esta misma dirección, la falta de crítica de Erdogan hacia algunos líderes musulmanes¹⁶ o su aproximación económico-política a las naciones de Oriente Medio se ha interpretado en clave ideológica. Para reforzar esta tendencia se recurre frecuentemente a los trabajos académicos del que es considerado la piedra angular de la ‘nueva’ política exterior turca, Ahmet Davutoğlu, quien, en el libro “Civilizational Transformation and the Muslim World” (1994) “argumentaba que la comunidad mundial de creyentes conocida como *umma* necesitaba cooperar para asegurar que el Islam se convirtiera en la ‘civilización determinante’ en el mundo, comenzando con la formación de bloques económicos que servirían como base para la integración económica de todos los países musulmanes. Davutoğlu además abogaba por la creación de un mecanismo de seguridad exclusivamente musulmán basado en la Organización de la Conferencia Islámica (OIC)” (IISS, 2010: 1). Otros trabajos, aseguran que esta preocupación por el ‘activismo’ de Turquía ni constituye una novedad tan radical ni es motivo de tan prematuras preocupaciones. “Las tendencias básicas en el activismo regional del país que se observan hoy estaban bien establecidas antes de que el AKP accediera al poder, y la pertenencia a la OTAN y la relación con Estados Unidos continúan siendo pilares de la política exterior turca” (ICG, 2010: i).

Este trabajo sostiene la hipótesis de que el creciente activismo turco en Oriente Medio (Foreign Policy Behavior) es consecuencia de la confluencia de tres factores -(a) ideológico-conceptual, (b) doméstico, y (c) regional-internacional- que confluyen y se refuerzan entre sí e influyen de manera decisiva en la toma de decisiones de los responsables políticos turcos (Foreign Policy Determinants/Decision Making).

Se hace necesario un modelo multicausal que integre los elementos ideológicos y los contextuales (aunque cabría puntualizar que estos últimos están ‘mediatizados’ a través de la percepción subjetiva y la interpretación que de ellos hacen los decisores políticos) debido a que en la última década se han producido relevantes cambios en las tres esferas. Esta triple coincidencia es quizás lo más novedoso: (a) una renovación ideológica si no por lo original, sí por la formulación contundente de un nuevo papel nacional para Turquía; (b) reformas en el contexto doméstico que crean nuevos actores y nuevas

Erdogan, puesto que su renovación ideológica fue potenciada por las políticas del poder y el pragmatismo”, en Taskin, *op. cit.*, p. 55.

¹⁵ No deja de ser paradójico que este hecho se interprete generalmente como el alejamiento de Occidente y no como el acercamiento o la alineación de Turquía con aquellos países europeos contrarios a la invasión de Irak.

¹⁶ Se niega a calificar lo que ocurre en Sudán de genocidio.

necesidades en política exterior; (c) cambios a nivel sistémico que afectan al subsistema regional de Oriente Medio.

La primera parte del presente estudio presenta los que son considerados los factores determinantes en tres niveles de análisis, que tradicionalmente han sido los más relevantes para explicar la política exterior de un país. "... las decisiones y acciones de política exterior derivan principalmente de las concepciones del papel de los que toman las decisiones políticas, de las necesidades y demandas domésticas y de los eventos críticos o tendencias del contexto externo" (Holsti, 1970: 243). La segunda parte aborda las líneas principales del comportamiento de Turquía en Oriente Medio, que se desliza entre una retórica ideológica y un pragmatismo marcado por los intereses de seguridad y económico-comerciales.

Nivel de análisis 1. Nivel ideológico-conceptual

La llegada del AKP al gobierno y del que es considerado el arquitecto de su política exterior, Ahmet Davutoğlu -primero como asesor y a partir de 2009 como Ministro- acarrea "una visión clara, una nueva dirección, conjunto de principios y estrategia en política exterior" (Sözen, 2010: 104). Supone, en definitiva, la reformulación de la concepción del papel nacional¹⁷ de Turquía en el sistema internacional. Ya "no representa únicamente una barrera geográfica contra el comunismo, sino que se está transformando para hacer frente a las varias amenazas de su nuevo entorno geopolítico. En este contexto, el papel global de Turquía ha cambiado de un disuasor geo-estratégico militar occidental a un modelo ejemplar de nación democrática y secular de mayoría musulmana" (Walker, 2007).

Esta renovada concepción del rol nacional turco se articula en los trabajos de Davutoğlu como académico y en sus intervenciones como ministro. Su eje central es la doctrina de la "Profundidad Estratégica", en referencia al libro así titulado que publica en 2001¹⁸. En él, Davutoğlu, mantiene la tesis de que la posición de una nación en el sistema internacional está condicionada por su profundidad histórica y geo-estratégica. La primera define a:

"[un] país que está siempre en el epicentro de de los acontecimientos, cualesquiera que sean... Países como Turquía, China y Japón tienen profundas raíces históricas en sus regiones... Durante el tránsito del siglo XIX al XX, había ocho imperios multinacionales en Europa: Gran Bretaña, Rusia, Austria-Ungría, Francia, Alemania, China, Japón y Turquía. Ahora, estos países están experimentando problemas muy similares con sus respectivas regiones. (...) En tanto estos países poseen profundidad histórica, forman áreas de influencia; si fracasan en esta tarea, experimentarán varios problemas"¹⁹.

¹⁷ La concepción del Papel Nacional supone el reconocimiento de la relevancia de las ideas de los decisores políticos a cerca del papel que ha de desempeñar su país en el contexto/ sistema internacional. El papel nacional aporta normas, guías de actuación, standards, que afectan el comportamiento exterior del país.

¹⁸ *Stratejik derinlik: Türkiye'nin uluslararası konumu* (Profundidad estratégica: la posición internacional de Turquía). Original en turco, sin traducción al inglés.

¹⁹ Fragmento del libro "Profundidad Estratégica", citado por Murinson, Alexander, 2006, "The Strategic Depth Doctrine of Turkish Foreign Policy", *Middle Eastern Studies*: 42, p. 946.

Mientras que la profundidad geográfica:

“es parte de la profundidad histórica. Por ejemplo, Turquía no es sólo un viejo país mediterráneo. Una característica importante que distingue a Turquía de, digamos, Rumanía o Grecia, es que Turquía es al mismo tiempo un país medio-oriental y caucásico. A diferencia de Alemania, Turquía es un país tan europeo como asiático. De hecho, Turquía es un país del Mar Negro como del Mediterráneo. Esta profundidad geográfica sitúa a Turquía justo en el centro de muchas áreas de influencia geopolítica.”²⁰

Su localización en la intersección de varias áreas geográficas relevantes para el sistema internacional²¹ y el hecho de que sea la heredera natural del legado otomano – imperio que unificó el mundo musulmán bajo su dirección– dotan a Turquía de una profundidad estratégica única. Desde esta perspectiva, por tanto, no ha de conformarse con la posición secundaria de ‘rama’ de Occidente heredada de la Guerra Fría, sino que ha de aspirar a desarrollar toda su potencialidad y convertirse en un ‘Estado-pivote’ y, finalmente, en un ‘actor global’ en la nueva era (Sözen, 2010: 112).

Esta ‘resucitación’ del pasado otomano ha sido frecuentemente señalada como una de las claves de la política exterior del AKP. El neo-otomanismo –también conocido como movimiento de la segunda república–, que fue concebido inicialmente como respuesta al etno-nacionalismo separatista kurdo, aboga por una diversificación de la política exterior turca basada en su herencia otomana que la convierta en líder de los universos musulmán y turcomano y, por ende, un poder central en Eurasia (Murinson, 2006: 946). Como filosofía directriz, comporta numerosas ventajas tanto a nivel doméstico como en la proyección exterior turca. (1) Supone la recuperación de un pasado glorioso y la crítica a aquellos que han renunciado a desarrollar su potencial. Al rescatar esta parte del pasado turco, que comporta cierto sentimiento de orgullo y confianza, se deslegitima a la élite secular kemalista tradicional que tanto se ha esforzado por eliminar las opciones islámica y medio oriental y por incluir al país en la ‘civilización europea/ occidental’ y su espacio de actuación autónoma puede ampliarse. (2) Pretende superar las divisiones étnico-nacionalistas en pro de una reconexión religiosa y cultural, no sólo con Oriente Medio, sino con todas las subregiones adyacentes. Se potencia la identidad histórica compartida como fuente de reconciliación con kurdos, árabes y musulmanes. El énfasis sobre la supremacía militar deja por tanto espacio al ‘poder blando’ como mecanismo de una proyección que se considera legítima y hasta una ‘responsabilidad’ en tanto se realiza en un espacio geopolítico con pasado otomano. (3) La relación a la que remite el legado otomano no es horizontal. Turquía se ha convertido en una democracia legítima, con un poder político estable, una sociedad dinámica y una economía en crecimiento y está lista para ocupar el vértice de esa pretendida inter-dependencia.

²⁰ Fragmento del libro “Profundidad Estratégica”, citado por Murinson, A., 2006, *op. cit.*, p. 952

²¹ En otro de sus trabajos, Davutoğlu afirma que el control de los ‘puntos de estrangulamiento’ (‘choke points’) que dividen los mares calientes del mundo, suponen una potencialidad geo-estratégica, Murinson, A., 2006, *op. cit.*

Esta nueva visión no transforma únicamente la política exterior turca, sino también la propia concepción de la identidad. A partir de este momento, Turquía se describe a sí misma como una potencia euro-asiática. Integra a su identidad europea -que le ha llevado en última instancia a perseguir la adhesión a la UE- su recuperada identidad islámica.

Estos desarrollos teóricos se concretan en la formulación de los principios que rigen la política exterior turca desde que el AKP accediera al poder y especialmente a partir de su segunda legislatura²²:

1. Ampliación de los conceptos de ‘seguridad’ e ‘interés nacional’. De manera que junto a las amenazas y riesgos tradicionales aparecen los denominados ‘nuevos retos’, “como la crisis financiera, la seguridad energética, la inmigración ilegal, las enfermedades epidémicas, el cambio climático, el crimen organizado, la intolerancia religiosa e inter-cultural, el extremismo y el terrorismo, que sólo pueden ser combatidos mediante una genuina y efectiva solidaridad en el espacio euroasiático” (Davutoğlu, 2009: 14) El concepto de ‘interés nacional’ se despega de la esencia eminentemente militar – predominante durante la Guerra Fría- para incluir nuevos factores que reflejan el ascenso de nuevos actores en el escenario doméstico. La inserción económica de Turquía, especialmente en las regiones adyacentes, se convierte en un elemento central.
2. “Cero problemas con los vecinos”. La doctrina de la “Profundidad Estratégica” reclama el aumento de los lazos con los vecinos y la integración en los diferentes subsistemas regionales a los que pertenece Turquía. Davutoğlu apuesta por la mejora radical de las relaciones con los países de Oriente Medio, en especial con Siria, Irán y las monarquías del Golfo, lo que permitirá desarrollar e implementar la interdependencia económica que se enfatiza como fundamental para convertirse en el poder regional-global al que aspira.
3. Actuaciones multi-dimensionales, multi-sectoriales y multi-regionales, como reflejo de la extensión geográfica del ‘campo exterior’ y de la inclusión de nuevos actores. El objetivo no es eliminar el ‘eje europeo’ de su ecuación, sino añadir nuevos ‘ejes’. En palabras de Davutoğlu, “(m)ientras Turquía persigue una política de compromiso constructivo con sus vecinos, la plena integración con la UE es y continuará siendo la prioridad. (...) El ingreso en la UE es la elección estratégica de Turquía y este objetivo es uno de los proyectos más importantes de la era Republicana”(Davutoğlu, 2009: 13). La política de ‘first-track’, que sigue siendo prioritaria, ha dejado espacio para la proyección de nuevos actores en el escenario internacional. Así, “ la política exterior turca ha empezado a beneficiarse de la involucración de poderosos individuos y ONGs turcos en asuntos internacionales” (Sözen, 2010: 116). El trabajo de organizaciones empresariales tan relevantes como la Asociación de Industriales y Hombres de Negocios Turcos (TÜSIAD), la Fundación para

²² Ver Sözen, Ahmet, 2010, “A Paradigmatic Shift in Turkish Foreign Policy: Transitional and Challenges”, *Turkish Studies*: 11.

- el Desarrollo Económico (IKV) o la Unión de Cámaras e Intercambios de Comercio de Turquía (TOBB) puede definirse como ‘complementario’ a la política exterior de primer nivel (Sözen, 2010: 117).
4. Discurso y actuación basados en la ‘flexibilidad firme’; lo que significa “conocer lo que se quiere y ser firme en este cometido, sin embargo, ser tan flexible como sea posible en al exigir y negociar con la otra parte”²³
 5. Diplomacia rítmica, o lo que es lo mismo, alcanzar un alto nivel de presencia turca incluso en asuntos que no sean de primera necesidad o un interés prioritario.

Lo que ha sido denominado por muchos la *nueva* política exterior turca no representa sin embargo una novedad radical. Sus raíces se remontan hasta el neo-otomanismo de Turgut Özal²⁴ –primer presidente de Turquía en el contexto post-Guerra Fría-, que persigue una reestructuración económica del país²⁵, la reincorporación del Islam en el discurso identitario turco –al asumir los postulados de la filosofía de la Síntesis Islámica, que mantiene que la ‘turquicidad’ y el Islam son los dos elementos clave de cultura nacional-, la reducción del papel del ejército y la expansión de la política exterior.

Lo que sí constituye una novedad es la capitalización y renovación que el AKP hace de estas ideas y su integración con la visión geoestratégica de Davutoğlu en una doctrina coherente de política exterior y en una estrategia normativa (Sözen, 2010: 119) diseñada para convertir Turquía en un poder regional y, en algún momento global, en el periodo post-post-Guerra Fría.

Lo que sí es nuevo también es el contexto que acompaña a esta reformulación de la política exterior turca y que permite primero que se frague y después que sea ejecutable²⁶. El AKP aprovecha la estabilidad política que le proporciona formar gobierno en solitario y la legitimidad que arrastra por el éxito económico del país para proyectar unos principios crecientemente aceptados “debido al cambio de percepciones del establishment de política exterior y de las Fuerzas Armadas sobre las circunstancias externas (...) y a la creciente empatía doméstica con las causas musulmanas como la causa palestina y la oposición a la ocupación americana de Irak” (Murinson, 2006: 946).

²³ Extracto libro de Davutoglu, *Strategic Depth*, citado por Ahmet Sözen: “A Paradigmatic Shift in Turkish Foreign Policy: Transitional and Challenges”, *Turkish Studies*, Vol. 11, No. 1, March 2010, p. 116.

²⁴ Hasta el punto de que su partido, el ‘Partido de la Madre Patria’, que se definía como nacionalista, conservador y defensor de los valores tradicionales, ha sido señalado como fuente de inspiración para el AKP.

²⁵ Es entonces cuando, según muchos analistas, se fragua la ‘alianza’ entre dicha reestructuración, el partido de Özal y el Islamismo.

²⁶ “Era casi imposible diseñar y aplicar un programa económico racional estructural, sin mencionar diseñar una estrategia de política exterior concreta en un medio donde había inestabilidad política debido a los muchos y diferentes gobiernos de coalición. Además, Turquía estaba luchando contra el PKK durante los 1990s. La guerra contra el PKK no sólo absorbe la atención y energía de Turquía sino además cuesta millones de dólares. Junto a esto, Turquía adolecía de una nueva visión clara y estrategia para lidiar con el fin de la Guerra Fría”, en Sözen, Ahmet, 2010, “A Paradigmatic Shift in Turkish Foreign Policy: Transitional and Challenges”, *Turkish Studies*: 11, p. 119.

Esta combinación entre ideología y pragmatismo (o capacidad de adaptarse a las circunstancias) es una de las señas de identidad de la política exterior turca de la ‘era AKP’.

Nivel de análisis 2: Contexto doméstico

La exigencia de cumplir con los criterios de Copenhague, al que el AKP se refiere frecuentemente como ‘criterio de Ankara’ como muestra de su compromiso, y el proceso de armonización con la UE han impulsado un proceso de reformas democráticas que repercute de forma directa en la formulación de la política exterior. Al aumento de relevancia de la opinión pública en el proceso de decisión de la política exterior²⁷, se unen dos factores determinantes:

- (1) La disminución del papel de las Fuerzas Armadas en el proceso de toma de decisiones y en la ejecución de la política exterior –y la consecuente ampliación del espacio de maniobra para el AKP-.
- (2) El surgimiento de una poderosa clase industrial –capitalista con vinculaciones al gobierno y que eleva los aspectos económicos de la política exterior al primer nivel.

Transformación de las relaciones cívico-militares

Tradicionalmente las Fuerzas Armadas han proyectado al exterior su protagonismo en tanto (autoproclamadas) defensoras del orden secular y de los valores fundacionales de la República. Este papel relevante se legitima en la década de los noventa gracias a los conflictos prolongados y tradicionales con las vecinas Grecia y Siria, a la insurgencia kurda -que intensifica sus acciones a partir de 1984- y a la regionalización de esta cuestión tras la Crisis del Golfo de 1990. En estas circunstancias, el concepto de ‘seguridad nacional’ estaba definido y copado por las Fuerzas Armadas y permanecía cargado de carácter militar. Aludir a él equivalía, especialmente en la era pre-AKP, a cuestionar la validez de las reformas democráticas.

²⁷ El análisis de la influencia de la Opinión Pública turca sobre las decisiones y la retórica gubernamental en política exterior excede los límites de este trabajo. Pero conviene señalar que existe una vinculación creciente entre el apoyo interior (y el regional, pues Erdogan es uno de los líderes políticos mejor valorados) y el papel desempeñado en el exterior. De hecho, uno de los aspectos más valorados de Erdogan es su política exterior. Según Pew Global Attitudes Project, 2011, “On the Eve of Elections, a More Upbeat Mood in Turkey”, este apoyo está vinculado además con la religiosidad: “(e)l Primer Ministro recibe especialmente puntuaciones altas de los votantes de su partido (86% mucha o bastante confianza). Y los puntos de vista sobre Erdogan están fuertemente unidos a la religiosidad –el 73% de los musulmanes turcos que rezan cinco veces al día declaran confianza en él; el 60% de los que rezan al menos una vez por semana pero menos de cinco veces al día confían en él; y sólo el 42% de aquellos que rara vez rezan sólo durante las festividades religiosas expresan una visión positiva sobre el liderazgo de Erdogan en los asuntos internacionales.” Lo que podríamos llamar el ‘factor religioso’ es fundamental en el caso del AKP, cuyo electorado está en buena medida compuesto por una clase media crecientemente conservadora y defensora de los valores tradicionales turcos. En este sentido hay que entender, por ejemplo, buena parte de la retórica contra el gobierno israelí.

Las reformas introducidas a partir del proceso de adhesión a la UE y la nueva visión exterior promocionada por el AKP, asentada en la cooperación y no en la tradicional diplomacia coercitiva, han logrado desmilitarizar y *des-securitizar* la política exterior turca en varios sentidos. Desde el punto de vista legal, es necesario destacar las reformas constitucionales que consolidan el poder civil frente al militar. Entre las medidas tomadas en 2001, se enmienda la Constitución para cambiar la composición del Consejo de Seguridad Nacional y se subraya su carácter consultivo. Aumenta el número de miembros civiles y los militares quedan en minoría. El Séptimo paquete de medidas, adoptado en 2003, profundiza en la desmilitarización del Consejo y se eliminan las trabas legales para que un civil acceda a la Secretaría General. Como consecuencia, en 2004, el gobierno nombra, por primera vez, a un diplomático de carrera, Yiğil Alpogan, Secretario General del Consejo de Seguridad Nacional. Una de las primeras consecuencias es la revisión, en 2005, del Documento de Seguridad Nacional, que elimina los ‘planes de acción’ contra terceros países y que fue “cuidadosamente redactado para que Ankara no recurriera a la amenaza del uso de la fuerza como manera de conducir la política exterior” (Özcan, 2010: 47).

La superioridad de la decisión política frente a las manifiestas prioridades del establishment militar se escenifica de forma casi definitiva en el escenario iraquí posterior a la invasión estadounidense de 2003. Las Fuerzas Armadas turcas pierden la autonomía de acción de la que tradicionalmente habían disfrutado en sus incursiones en el Kurdistán iraquí. Sus intervenciones están condicionada a partir de entonces por una doble autorización: (1) de Washington, que inicialmente se opone a cualquier actuación en el área y (2) del gobierno del AKP, que persigue una aproximación más cooperativa y desmilitarizada de la ‘cuestión kurda’ en el ámbito doméstico y en el escenario regional, que no quiere pagar ante la UE el precio de una intervención militar unilateral y que aprovecha la ocasión para aumentar su control político sobre las Fuerzas Armadas.

El desencuentro entre los tradicionalmente aliados estamentos militares estadounidense y turco se profundiza tras la operación ‘Libertad para Irak’ de 2003 cuando sus intereses mutuos se perciben como diametralmente opuestos. El primero se acerca a la población kurda, primero mediante la ‘Iraq Liberation Act’ de 1998 y posteriormente con su ‘alianza estratégica’ tras la caída de Sadam Hussein. Ignora lo pivotal de la cuestión kurda para Turquía y sus implicaciones. Es precisamente esta ‘sensación de abandono’ uno de los factores que más contribuyen a menguar la oposición del ejército de ampliar la política exterior más allá del ‘eje occidental’. En este sentido, es muy significativo que cale entre miembros del ejército un sentimiento anti-americano, que si bien no es una novedad entre la población turca en general, sí lo es entre un grupo que tradicionalmente dirigía hacia Estados Unidos su mirada e intereses.

El ascenso de nuevos actores: las asociaciones comerciales y los intereses económicos turcos

En la última década, dos hechos relevantes han transformado la relación de la economía, la política y el Estado (Kultay, 2011: 72) con importantes consecuencias para la política exterior:

(1) La reestructuración de los actores económicos domésticos y la emergencia de una nueva clase capitalista competitiva que apuntala el brazo económico de la política exterior turca (Kultay, 2011: 72). Es consecuencia de las reformas iniciadas en la década de los 80-90 que buscaban transformar la economía de Estado en una economía de mercado.

(2) El auge de los denominados ‘tigres de Anatolia’, nuevos protagonistas de la política económica turca y de las relaciones exteriores y vinculados estrechamente al AKP. Comparten procedencia geográfica, socio-económica y carácter conservador y religioso. Su proximidad es tal, que 21 miembros de MÜSAD ocupan un asiento en la Asamblea Nacional en cuanto miembros del AKP. De hecho, varios trabajos inciden en la influencia ‘moderadora’ de la nueva élite económica sobre el partido de Erdogan desde su fundación y cómo éste representa en buena medida sus intereses (Taskin, 2008).

Algunas voces señalan incluso que estas transformaciones del capital y la alianza entre las nuevas élites económicas y políticas, que encuentran reflejo en la política exterior, responden a una transformación más profunda de la escena turca: el cambio de élites. Suponen la ocupación del centro –económico y político- por una clase conservadora tradicionalmente relegada a la periferia –geográfica, económica y política-. “Los ‘nuevos grupos sociales’ emergen en una sociedad como resultado de cambios económicos o culturales, que pueden conducir a cambios en el sistema político y en la estructura social en su conjunto” (Yilmaz, 2009).

El capital de Anatolia está especialmente interesado en Oriente Medio. No sólo por su proximidad geográfica y sus lazos culturales –que parecen convertir al área en su ‘salida natural’- sino también por la ventaja comparativa que no existe, sin embargo, respecto a los mercados europeos.

El ascenso de esta nueva clase capitalista y el cambio de equilibrios domésticos que comporta se reflejan, como no podría ser de otro modo, en la política exterior turca. La nueva burguesía de Anatolia, especialmente a través de sus asociaciones más influyentes MÜSIAD y SİAD, presiona a los decisores políticos en la reformulación de sus relaciones con Oriente Medio y Asia Central. Igual que presionó tras la admisión de Turquía como candidato a la UE a favor de ‘una más profunda europeización de la economía turca’ tras renunciar a la retórica anti-europea y anti-occidental que la acompaña en la década de los noventa (Kultay, 2011: 75). El énfasis por tanto, se pone sobre la ampliación de mercados (política multi-regional), sobre la estabilidad (cero problemas con los vecinos) y sobre la expansión del poder blando en un contexto multidimensional. Aunque aumenta la cantidad y relevancia de las relaciones vis-a-vis entre las empresas turcas y sus contrapartes extranjeras, en la estructura política y económica de Oriente Medio se hace necesaria la presencia del Estado turco y el empleo de ‘first-track policies’ en apoyo del ‘second-track’.

El crecimiento del comercio exterior y del peso específico de las relaciones económicas en la política exterior turca, el empleo de nuevos instrumentos y el énfasis sobre la interdependencia económica, le han valido al país la calificación de ‘Estado comercial’²⁸.

²⁸ Un ‘Estado comercial’ es aquel que enfatiza el rol de la interdependencia económica en su política exterior, en contraste de aquellos que potencian sus capacidades militares y el poder duro. Los ‘Estados

Exportaciones por Grupos de Países

	USD million								
	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Total Exports	36,059	47,253	63,167	73,476	85,535	107,272	132,027	102,129	113,930
A-EU Countries	20,415	27,394	36,581	41,365	47,935	60,399	63,390	47,013	52,670
Near and Middle Eastern Countries	3,440	5,465	7,921	10,184	11,316	15,081	25,430	19,193	23,320

Fuente: Fuente: *Invest in Turkey*, en <http://www.invest.gov.tr/en-US/investmentguide/investorsguide/Pages/InternationalTrade.aspx>

La inclusión del factor económico, por tanto, se hace necesaria para entender la dimensión completa de la política exterior turca, que ha convertido la independencia económica en una de sus señas de identidad. Junto a los tradicionales factores de seguridad nacional hay que incluir los intereses del capital turco y la participación de nuevos actores en el escenario nacional e internacional –y especialmente regional- que buscan ampliar sus relaciones propias e influir en las conducidas desde el Estado²⁹. Dicha interdependencia tiene una doble ventaja: mejora la percepción exterior del país y beneficia la integración política de la región.

Nivel de análisis 3: Contexto regional - internacional

Si la mayoría de los estudios sobre política exterior turca establecen el punto de inflexión en el fin de la Guerra Fría y el surgimiento de un nuevo orden mundial, es necesario avanzar hasta el contexto que surge tras la invasión de Irak en 2003 para encontrar el factor determinante que impulsa y posibilita la aplicación, en todas sus dimensiones, de los principios diseñados desde el AKP. La intervención militar directa de Estados Unidos en Oriente Medio, si bien no suponía una completa novedad, ha desatado importantes consecuencias. Los cambios en el subsistema regional han sido tan dramáticos que algunos autores ya comienzan a referirse a Oriente Medio como un ‘orden regional roto’ (Salem, 2008). Son tres los elementos que mayor afectación tienen sobre la política exterior turca:

(1) La desaparición de Irak como Estado fuerte –primero con la invasión y posteriormente con el estallido del conflicto civil- altera la balanza regional. Su función como ‘contención’ desaparece y crea un vacío de poder en la región, lo que desencadena una competición por aumentar la influencia, en la que participan Turquía, Irán –beneficiado tras el incremento de peso político de la comunidad chií en la construcción del nuevo

comerciales’ no definen su interés nacional únicamente en términos de seguridad, sino que incluyen consideraciones económicas. Ver Kirisci, Kemal, 2009 “The Transformation of Turkish Foreign Policy: The Rise of a Trading State”, *New Perspectives on Turkey*: 40; y Ulgen, Sinan, 2010, “A Place in the Sun or Fifteen Minutes of Flame? Understanding Turkey’s New Foreign Policy”, *Carnegie Papers*.

²⁹ A este hecho hace referencia la teoría de la interdependencia formulada por Keohane y Nye.

Irak- o Arabia Saudí –que pretende aumentar su influencia sobre las comunidades sunnís-.

(2) Los intereses de Estados Unidos y de Turquía son crecientemente contradictorios. por lo que sus actuaciones en política exterior se distancian. Si seguimos el razonamiento expuesto por Bruce Moon cuando afirma, al referirse a las relaciones centro-periferia en el sistema internacional, que se crea un ‘consenso obligado’ que deriva en la una congruencia significativa entre las políticas exteriores de los estados regionales y aquellos del centro como consecuencia de la superposición de los intereses económicos de las élites locales, concepciones y percepciones de riesgos³⁰, podemos afirmar que, al no ser ya estos factores coincidentes, se distancian las actuaciones en política exterior de ambos países, lo que potencia el desarrollo de una política exterior turca más independiente. Por otra parte, el llamado ‘Síndrome Sèvres’ -que describe la angustia otomana-turca al contemplar cómo sus tierras eran separadas de la ‘matriz’ por los poderes europeos- se reaviva y la ‘cuestión kurda’ comienza a ser vista por algunos como el último capítulo de una conspiración occidental, lo hace que el estamento político tradicional turco se cuestione su alianza con Occidente (Murinson, 2006: 955).

(3) La consolidación del Gobierno Regional del Kurdistan como pieza fundamental en la reconstrucción iraquí y el fin de la tregua unilateral del PKK que retoma en 2004 sus actividades terroristas tras dar por concluida la tregua unilateral iniciada en 1998, sitúan de nuevo al Kurdistan en el centro de este entramado regional. Para contener lo que es percibido como un riesgo para la seguridad, Turquía construye relaciones fuertes con vecinos como Irán o Siria –que comparten similar preocupación por el irredentismo kurdo-. El ‘factor securitario’ se torna por tanto, decisivo en la política exterior turca que explora el alcance y los límites de su estrenado rol como poder musulmán sunní (Salem, 2008: 13) y que aprovecha los créditos de su expansión económica y su legitimidad democrática para entrar en el juego de una región ‘a reorganizar’.

El segundo aspecto contextual relevante es la creciente frustración de la población y la élite turca ante las negativas perspectivas de entrada en la UE. A las delcaraciones cada vez más reacias a la admisión de algunos líderes europeos, como Merkel o Sarkozy, que han expresado en repetidas ocasiones su rechazo a admitir a Turquía como miembro de la UE, se une el hecho de que en diciembre de 2006, el Consejo Europeo decidiera no abrir los 8 capítulos correspondientes ni cerrar provisionalmente ninguno ante la negativa turca de aplicar a Chipre el Protocolo Adicional al Acuerdo de Ankara³¹. “La gente parece estar menos convencida de los potenciales beneficios y de la posibilidad real de ingreso, lo que conduce a menores niveles de apoyo para la adhesión a la UE”³² Existe la creencia

³⁰ Ver Raymond Hinnebusch and Anoushiravan Ehteshami (eds.), 2002, *Foreign Policies of Middle East States*, New York: Lynne Rienner Publishers, Inc. p. 4.

³¹ Los ocho capítulos son: Libre circulación de mercancías, Derecho del establecimiento y de libre prestación de servicios; Servicios financieros; Agricultura y desarrollo rural; Pesca; Política de Transporte; Unión Aduanera y Relaciones Exteriores. Para ver la evolución de las relaciones ver Comisión Europea: Ampliación: Turquía, en http://ec.europa.eu/enlargement/candidate-countries/turkey/relation/index_es.htm.

³² Mientras entre 2002-2005 los niveles de apoyo eran superiores al 70 %, en 2006 esta cifra desciende hasta el 57% y hasta el 42% en la segunda mitad de 2008m en Citar la fuente original: “changing Mindsets of Turkish Public: Should Turkey be a Member of the EU?” Ver Düzgit, *op. cit.*, p. 62-62.

cada vez más extendida de que Turquía no será admitida, a pesar de que se cumplan los criterios de Copenhague³³. Tradicionalmente, la cuestión de la adhesión a la UE ha sido entendida desde Turquía como una cuestión de identidad, la confirmación definitiva de que el proceso iniciado por Atatürk supuso un acierto histórico y el éxito de la secularización, la modernización y la democracia. El nexo entre la psicología nacional y la adhesión a la UE supuso que, hasta hace relativamente pocos años, fracasar en la entrada a la Unión significaría también el fracaso de Turquía como proyecto nacional (Alessandri, 2010:11). Ya no es este el caso hoy. Como hemos visto, la identidad turca se ha ampliado y si bien la entrada en la UE sigue siendo una prioridad para el gobierno, y no se admiten estados intermedios³⁴, se ha ampliado también el marco geográfico de actuación de la política exterior turca.

La segunda del presente estudio parte analiza el comportamiento exterior turco hacia Oriente Medio, que ha transformado unas relaciones basadas en la confrontación – excepto por los records positivos con Israel- a otras de carácter cooperativo en las que los intercambios comerciales han aumentado exponencialmente. Turquía ha potenciado no sólo las relaciones bilaterales –basadas primero en aspectos económicos y posteriormente en acuerdos políticos- sino que se ha integrado en la región como un todo con su interés por las organizaciones regionales y su participación como mediadora en los conflictos regionales (de alcance global). Sin abandonar su orientación europea, como insisten desde el AKP, este renovado activismo en Oriente Medio ha llevado a algunos a hablar de la ‘Medio-orientalización’ de su política exterior. Fuller incluso afirma que “estratégicamente, Turquía se ha convertido en parte de Oriente Medio” (Fuller, 2004). Este acercamiento a Oriente Medio comporta beneficios prácticos –determinados principalmente por los factores económicos y securitarios- pero también ideológicos: “la visión de una preeminencia regional inherente a la revigoration del legado otomano de Turquía aparece en claro contraste con la manera discriminatria y exigente que los turcos sienten que han sido tratados por la UE. (...) restituye el orgullo nacional-” (IISS, 2010).

Turquía pretende así terminar con la historia de desencuentros con sus vecinos árabes, que comenzó a escribirse tras la caída del imperio otomano y que encuentra sus capítulos principales durante la Guerra Fría. Ankara es entonces un actor básico del bloque occidental y un protagonista indiscutible de la estrategia de contención del comunismo de la OTAN al que los árabes ven como “un agente de la política americana en Oriente Medio” (ICG, 2010a: 2). Su interés en la creación del Pacto de Bagdad en 1955 –un intento estadounidense por unir los países de la región contra la influencia soviética-, sus intensas y cercanas relaciones con Israel, con el que inicia tempranos intercambios diplomáticos (en 1952), y la firma de un acuerdo secreto en 1958 con éste y con Irán – que unía fuerzas contra los árabes- o el apoyo a Fracia durante la guerra de independencia argelina consolidan la posición de Turquía en el bloque occidental y profundizan su imagen negativa entre buena parte de las naciones árabes. Esa trayectoria negativa se

³³ Ver Kirişçi, Kemal, 2006, “Turkey’s foreign policy in turbulent times”, *Chaillot Paper*.

³⁴ Gobierno y oposición repiten la máxima “Nada más que la adhesión”, que no significa que éste sea el único objetivo político sino que el estamento político turco no está dispuesto a aceptar alternativas como ‘socio privilegiado’. Ver Alessandri, Emiliano, 2010, “The New Turkish Foreign Policy and the Future of Turkey-EU Relations”, *Instituto Affari Internazionali, Documentai IAI 10/03*, p. 11.

condensa en las declaraciones de Nasser, que declara a Turquía *persona non gratta* en el mundo árabe.

Pero el fin de la Guerra Fría, un nuevo contexto internacional-regional y un nuevo panorama doméstico unido a la entrada en el gobierno de un partido con una visión clara y manifiesta, cambian la política exterior turca hacia la región hasta el punto de que hoy Erdogan es uno de los líderes más valorados. El objetivo principal declarado de esta nueva política exterior es transformar el área en una zona geográfica de paz, seguridad, estabilidad y prosperidad.

Mejora de las relaciones bilaterales: Siria e Irak

La mejora de las relaciones con Siria y con Irak es una de las prioridades estratégicas para “hacer 45 millones de consumidores más accesibles al comercio turco y revertir más de una década en la que éstos han sido fuente de subversión y ataques armados”. (ICG, 2010a: 2).

Dos asuntos prioritarios han marcado las tradicionalmente negativas relaciones con Siria:

- (a) La controversia sobre la utilización de las aguas de los ríos Éufrates y Tigris. La construcción turca de un gran proyecto de irrigación para aprovechar sus aguas (el programa GAP –Proyecto Sureste de Anatolia) provoca la oposición y el descontento sirio, que lo entiende como ‘un control de sus aguas por parte turca’. Siria trata de ‘arabizar’ el asunto y busca la condena de la Liga Árabe.
- (b) La ‘cuestión kurda’ y el apoyo de Damasco al PKK. La tensión alcanza su punto álgido cuando Turquía amenaza con el uso de la fuerza si su vecino continúa dando refugio a los líderes de la organización terrorista. Siria cede y la crisis se resuelve con el Acuerdo de Adana (20 de octubre de 1998) y la salida del líder del PKK, Ocalan, de Siria. A partir de entonces se produce una progresiva mejora de las relaciones y una intensificación de las mismas en los últimos años.

Siria representa como ningún otro país la evolución de la política exterior turca desde la confrontación hasta la cooperación: “el progreso obtenido en las relaciones turco-sirias fija un ejemplo para la realización del potencial de resolver los problemas bilaterales de una manera rápida y pacífica si se establece una atmósfera de diálogo”³⁵ La histórica visita de Bashar Assad a Ankara el 2004 marcó el punto definitivo de inflexión en las relaciones bilaterales.

Desde entonces, los dos Estados han firmado numerosos acuerdos, en los que prima el carácter comercial pero que alcanzan la esfera política. En diciembre de 2004, firman un Tratado de Libre Comercio (que se ratifica el 1 de enero de 2007) y el establecimiento de un Consejo de Negocios Turco-Sirio para estudiar la posibilidad de extender las mutuas relaciones. En esta dinámica y para potenciar los intercambios económicos y el flujo monetario y personal, ligado al turismo, se elimina el visado en 2009.

³⁵ Ministerio de Exteriores Turco.

La mejora de relaciones llega al más alto nivel y se establece el Consejo Estratégico de Cooperación de Alto Nivel Turco–Sirio. El primer encuentro ministerial de dicho Consejo tiene lugar el 12-13 de octubre de 2009.

Evolución del comercio bilateral

Años	Exportaciones	Importaciones	Volumen de Comercio	Balanza del Comercio
2002	266.772	506.247	773.019	- 239.475
2003	410.755	413.349	824.104	- 2.594
2004	394.783	357.656	752.439	37.127
2005	551.627	272.180	823.807	279.447
2006	608.140	187.006	795.146	421.134
2007	797.312	376.958	1.174.270	410.354
2008	1.113.026	639.213	1.752.239	473.813
2009	1.115.013	327.640	1.442.653	787.373
2010	1.641.805	630.610	2.272.415	1.011.195

Fuente: Ministerio de Asuntos Exteriores

Crecimiento del Turismo

AÑO	TURISTAS SIRIOS	TURISTAS TURCOS
2002	126.323	467.648
2008	406.935	562.832
2009	509.679	733.132
2010	899.494	1.664.209(including daily visits)
		864.988(tourists who stayed more than one day)

Fuente: Ministerio de Asuntos Exteriores.

En definitiva, se produce un aumento de las relaciones y de la cooperación bilateral que se articula de forma legal (firma de Tratados y Acuerdos), comercial (establecimiento de Foros Económicos, Comités de Industria, Consejos de Partenariado) y política (encuentros de alto nivel).

Las relaciones con Irak nunca han sido tan conflictivas como con Damasco. Pero las implicaciones directas de la inestabilidad iraquí a partir de la Crisis del Golfo de 1990, convierten al país en un asunto de vital importancia: (1) las sanciones internacionales suponen la ‘desaparición’ del que era el segundo mayor socio comercial; (2) la transnacionalidad del irredentismo kurdo, intensificado con la quasi-independencia del Kurdistán tras la expulsión de las fuerzas de Sadam de Kuwait.

Tras la invasión de Iraq de 2003, el ‘frente iraquí’ se complica. La ‘cuestión kurda’ mantiene su centralidad. A la previsible consolidación del proceso de emancipación kurdo, se une la disminución de la tradicional influencia turca en el norte iraquí –como

consecuencia de la negativa del Parlamento a ceder su espacio a Estados Unidos en su camino hacia Irak-. Ya desde el inicio, Turquía asume un papel regional relevante. Primero, con la organización de un encuentro en enero de 2003, antes de que la crisis estallara, entre los ministros de asuntos exteriores de Irán, Arabia Saudí, Siria, Jordania y Egipto para tratar de evitar que se iniciara la operación. El escenario elegido, un palacio de la era otomana no resultaba inocente para algunos analistas. “El momento y el lugar de la Conferencia de Estambul con Turquía como anfitrión indicaba el renovado dinamismo de Turquía y su apuesta por convertirse en un líder regional y mediador de los conflictos en la región, lo que era patrimonio del Imperio Otomano” (Murinson, 2006: 954).

Pese a las reticencias del estamento militar, la política exterior turca, ante la creciente autonomía del norte de Irak, la consolidación en la nueva constitución iraquí del Gobierno Regional del Kurdistán (GRK) como órgano político legítimo y la ineficacia de las políticas de apoyo a los turcomanos iraquíes, Ankara –para quien la reconstrucción y estabilidad iraquí son prioridad- establece relaciones con el gobierno central iraquí y con todas las partes, a las que reconoce con los nombres dados en la Constitución iraquí - también al GRK-.

La tensión entre Ankara y Washington se relaja a partir de 2007, cuando ambas cooperan en materia de seguridad e inteligencia, e influye en el estrechamiento de relaciones con el gobierno central iraquí y el regional kurdo. La inclinación del ejecutivo de Maliki a eliminar el PKK –primera preocupación turca- como elemento negativo en sus relaciones con Ankara, mejora notablemente el escenario bilateral (Altunışık, 2010: 224).

La aproximación al Gobierno Regional del Kurdistán demuestra el cambio de carácter de la política exterior turca, que abandona su tradicional política de no-reconocimiento de los kurdos iraquíes. “El Consejo Nacional de Seguridad confirma que está en los intereses de Turquía mantener consultas con todas las formaciones políticas iraquíes” (Özcan, 2010: 65). El Gobierno Regional del Kurdistán se muestra también cooperativo y comienza a limitar a capacidad de maniobra del PKK. Pretende evitar, ante la salida de las tropas estadounidenses y el previsible aumento de poder del gobierno central, el aislamiento. Al final, Turquía supone una salida al exterior.

La mejora de las relaciones a dos bandas acarrea oportunidades para las empresas turcas. Según el Ministerio de Exteriores, el volumen de comercio bilateral ha supuesto unos tres mil millones de dólares durante los últimos tres años; las compañías turcas desempeñan un papel determinante en la reconstrucción de Iraq y el volumen de trabajo desempeñado asciende a cuatro mil millones de dólares; Turquía se ha convertido en el primer proveedor de productos refinados de petróleo, especialmente para el norte (donde la cifra alcanza el 90% cuando para el resto del país supone el 50%). Precisamente esta inserción comercial es uno de los objetivos prioritarios de Turquía, que califica su relación con Irak como “multidimensional”, en la que las dimensiones más importantes son “energía, economía y reconstrucción”.

Turquía como mediadora en los conflictos regionales

En la búsqueda de un mayor protagonismo regional y como elemento de apoyo en la construcción de un nuevo prestigio, más próximo al del imperio otomano que al de la

República, Turquía interviene como mediadora en los principales conflictos regionales: la ‘cuestión nuclear iraní’ y los conflictos sirio-israelí y palestino-israelí.

La cuestión nuclear iraní

La década de los noventa deja unas deterioradas relaciones turco-iraníes -marcadas por acusaciones de apoyo al PKK y al radicalismo islámico-. A partir de 2003, se produce una significativa mejora como consecuencia de (a) la percepción de riesgos compartidos en el escenario post-Sadam ligados al auge del irredentismo kurdo –el PKK finaliza la tregua unilateral iniciada en 1998 y reanuda sus acciones terroristas en 2004, mientras que el mismo año se establece su ‘filial’ iraní, el Partido de Vida Libre en Kurdistán (PJAK)-; (b) y del énfasis en la interdependencia económica que marca la política exterior del AKP. A partir de entonces, y como ocurre en escenarios previamente descritos, se intensifican los acuerdos en materia de seguridad (Acuerdo de Entendimiento en 2004 sobre Cooperación en Asuntos de Seguridad y en 2006, sobre cuestiones de contrainsurgencia) y, especialmente, en el área económico-energética -piedra angular de las renovadas relaciones. Irán se ha convertido en el segundo suministrador de gas a Turquía, sólo después de Rusia, y ambos países han firmado contratos para facilitar el transporte de gas a Europa vía la península de Anatolia.

A pesar de los desencuentros por la cancelación iraní de algunos acuerdos comerciales, y de la competencia por la hegemonía de Oriente Medio –para la que se valen de muy distintas herramientas-, Turquía ha optado por una estrategia de no-aislamiento respecto a Irán ante la controversia internacional desatada por su programa nuclear. Ankara está de acuerdo con sus socios estadounidenses y europeos en lo negativo del escenario de un Irán nuclear, que modifique el equilibrio regional e incline la balanza de poder a su favor, pero discrepa en los instrumentos capaces de evitarlo. “La diferencia principal es que los americanos piensan que los iraníes cambiarán sus comportamiento bajo presión. Nosotros pensamos que sería con persuasión. Si sienten que perderán algo grande desarrollando la bomba, decidirán en contra.”³⁶ Ankara se opone a las sanciones económicas -que comprometerían sus intereses económicos y energéticos- y a una escalada del conflicto –cuyas consecuencias políticas, sociales y estratégicas le afectarían de forma directa-.

La intermediación turca y brasileña fue fundamental en la firma del Acuerdo de Teherán el 17 de mayo de 2010, por el que Irán se comprometía a enviar a Turquía 1.200 kilogramos de uranio de bajo enriquecimiento y el Grupo de Viena (formado por Estados Unidos, Francia, Rusia y la Agencia Internacional de la Energía Atómica –AIEA-) a intercambiarlo en un año por combustible enriquecido para el reactor de investigación con fines médicos. El momento más polémico llega cuando Turquía –y también Brasil- en su calidad de miembro no permanente, vota ‘no’ a la Resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que amplía las sanciones económicas para Irán –un objetivo al que no habían renunciado sus socios occidentales. Esta actuación, defendida desde las filas turcas como un compromiso con la diplomacia, recibe fuertes críticas desde Estados Unidos e Israel. Unido al hecho de que durante mucho tiempo Ankara

³⁶ Entrevista del ICG a un diplomático europeo, en International Crisis Group (ICG), 2010, “Turkey’s Crises over Israel and Iran”, Europe Report N° 208, p. 12.

defiende los ‘fines pacíficos’ del programa nuclear iraní, a su aproximación a la República Islámica y a lo que es interpretado como una creciente animadversión hacia Israel, le vale la acusación de perseguir una ‘alianza islamista’ o, al menos, la formación de un ‘bloque islámico’ (ICG, 2010b: 11). Las críticas de Erdogan al ‘doble rasero occidental’ contribuyen a esta polémica: “La adquisición del arma nuclear por Irán es una situación peligrosa para nuestra región y para el mundo... Pero ahora, están diciendo a un país que no lo haga, pero justo en sus proximidades geográficas, un país vecino tiene esas armas... ustedes han aplicado un doble rasero y están haciendo que parezca justificado.”³⁷

El Acuerdo de Teherán, que no puede ser interpretado como definitivo, sino como un inicio, ha demostrado para algunos el potencial mediador turco – por su capacidad única para persuadir a Irán- mientras otros conservan dudas al respecto. La intervención turca cuenta con el valor añadido de la participación de Brasil –reconocido poder emergente- y la exploración del potencial de influir no sólo en el devenir de los asuntos regionales, sino también globales en un creciente contexto multipolar.

Mediación Siria-Israel

Tras el deterioro de las relaciones sirio-estadounidenses, Turquía es el único actor regional con buenas relaciones con ambos actores y que puede, por tanto, ejercer un papel de mediación creíble. Tras la propuesta en 2007 y el acuerdo en febrero de 2008, en mayo de ese mismo año se anuncia que Siria e Israel inician conversaciones de paz indirectas bajo auspicio turco. La participación de Israel responde a la percepción de que una mejora de las relaciones en el frente sirio es necesaria por razones estratégicas (Altunışık, 2010: 231).

Después del parón a la espera de los resultados electorales estadounidenses, se reanuda la quinta ronda de conversaciones coincidiendo con la visita del Olmert a Estambul. Tras su regreso a Israel, Turquía no recibe ninguna información. Durante los días siguientes, Israel inicia su operación ‘Plomo Fundido’ contra Gaza. “El primer ministro turco se sintió traicionado por Olmert y por Israel. La crisis de Gaza terminó con las conversaciones de paz en las que Turquía actuaba como intermediario y condujo al deterioro de las relaciones turco-israelíes debido a las críticas del gobierno turco hacia la operación israelí” (Altunışık, 2010: 232).

Mediación en el conflicto Israelo-Palestino y la legitimación turca de Hamas

La Operación ‘Plomo Fundido’ supone también un cambio en la dirección del frente palestino.

Israel ha sido crítico con los contactos entre Ankara y Hamas. Pero Turquía, siguiendo su política de aproximación a todos los actores regionales (incluidos aquellos percibidos como un riesgo por Tel Aviv: Hezbollah, Siria o Irán), considera que su aislamiento, en tanto parte implicada que además aglutina en torno a sí buena parte del apoyo popular, no contribuiría en nada a la resolución del conflicto. La visita del líder de Hamas, Khaled

³⁷ Declaraciones de Erdogan reproducidas en ICG, 2010b, *op. cit.*, p. 17.

Meshaal, a Turquía en 2006 genera oposición especialmente desde Estados Unidos e Israel y desata la polémica sobre los ‘verdaderos motivos’ del apoyo al movimiento. El ‘factor islámico’ vuelve a aparecer: “Lo puedes ver como un acercamiento al Islam o a lo subversivo. Al final, Erdogan está emocionalmente implicado en la causa palestina y cree que Hamas ha de estar involucrado.”³⁸ Es esta percibida implicación emocional la que hace a otras voces afirmar que lo que Turquía se juega es su propia credibilidad como intermediario: “En este caso Turquía estaba enebando un hilo muy fino que podía herir su trayectoria como intermediario honesto. Más que la idea de hablar con Hamas, que podría haber sido una contribución valorable, el modo en que se hizo fue problemático” (Altunışık, 2010: 234).

Pero no es hasta el inicio de la operación contra Gaza y especialmente hasta la crítica pública que Erdogan dedica a Shimon Peres en el Foro Económico Mundial de Davos (‘sabe muy bien como matar’) que las relaciones se deterioran significativamente.

La crisis entre ambos países se intensifica en mayo de 2010, cuando las fuerzas militares israelíes interceptan la flotilla internacional *Mavi Marmara* –que se dirige a Gaza con la intención de romper el bloqueo impuesto por Israel desde 2007- y causan la muerte a nueve personas, ocho de ellas de nacionalidad turca. Rápidamente, Israel acusa a la ONG que organiza la flotilla, la Fundación de Ayuda Humanitaria (IHH), de ser un grupo terrorista con nexos con Al-Qaeda. Aunque se declara independiente, existe relación entre IHH y el AKP. Erdogan ha apoyado su objetivo de terminar con el bloqueo de Gaza y varios diputados del AKP contribuyen en la organización de un equipo terrestre que pretende alcanzar el territorio palestino desde Egipto (ICG, 2010b: 5). Aunque el gobierno turco declara haber intentado, sin éxito, parar la salida de la flotilla. El conflicto entre ambos gobiernos parece imparable: mientras Israel acusa a los ocupantes de los barcos de incitar a la violencia, IHH y Ankara declaran que no había armas a bordo.

A pesar de la controversia, de la cancelación turca de los ejercicios militares conjuntos o del creciente peso de la opinión pública turca –sensibilizada con la causa palestina- en la retórica y los asuntos exteriores, algunos aspectos de sus relaciones no se vieron afectados. El comercio exterior sigue su pauta de aumento:

Año	Exportaciones (USD)	Importaciones (USD)	Volumen de Comercio (USD)	Balanza Comercial (USD)
2003	1.066.834	459.186	607.648	1.526.020
2004	1.283.244	713.137	570.107	1.996.381
2005	1.461.239	800.735	660.504	2.262.000
2006	1.527.329	772.310	755.018	2.299.639
2007	1.658.217	1.081.458	576.759	2.739.675
2008	1.935.243	1.447.919	487.324	3.383.162
2009	1.528.852	1.069.538	459.314	2.598.390
2010	2.083.987	1.359.624	724.363	3.443.611

Fuente: Ministerio de Asuntos Exteriores de Turquía.

³⁸ Declaraciones de un diplomático europeo al ICG en Ankara, Julio 2010, reproducidas e en ICG, 2010b, *op. cit.*, p. 3.

Los intentos de mediación de Turquía no parecen muy fructíferos si atendemos a los acuerdos alcanzados entre las partes en conflicto. Pero el éxito o fracaso de la mediación ha de definirse de acuerdo a los objetivos reales que persigue. “La prioridad no es la mediación o la resolución de conflictos *per se*; no estamos consiguiendo muchos resultados y este quizás no sea el objetivo perseguido. El punto es ser visible, parecer un poder, gustarle a nuestros vecinos, conseguir estabilidad que ayude al crecimiento económico y aumente el comercio y la inversión.”³⁹

Hacia una mayor integración regional: la interdependencia económica como pivote

Aunque las relaciones bilaterales atraen una mayor atención, Turquía también pretende aumentar su protagonismo en las organizaciones regionales –como la Organización de la Conferencia Islámica o el Consejo de Cooperación del Golfo- y liderar la integración de varios actores regionales –como en el proyecto de Zona de Libre Comercio entre Siria, Jordania, Líbano y Turquía-. Previsiblemente, en los próximos años el multilateralismo será más necesario para abordar asuntos como la energía, el medio ambiente o el mejor aprovechamiento de recursos acuíferos.

En definitiva, la aproximación pro-activa, multidimensional y de carácter constructivo hacia Oriente Medio refleja los grandes determinantes/ prioridades de la política exterior turca: el *factor securitario* y el *factor económico*.

El cambio de relaciones con sus vecinos, especialmente en los casos de Irak, Irán y Siria, se inicia cuando éstos deciden dejar de apoyar al PKK. Este giro es la mejor muestra de cómo las minorías nacionales y el problema de irredentismo que arrastran puede superarse como factor de enfrentamiento y manipulación contra otro Estado y convertirse en elemento de cooperación.

En los últimos años se ha producido un aumento exponencial de las relaciones comerciales con las naciones de Oriente Medio. Y es que la interdependencia económica es un objetivo claro de Ankara. Las relaciones políticas han de caminar paralelas en un área donde las complicaciones a este nivel suelen cooptar los desarrollos comerciales.

En el capítulo económico, la energía ocupa un lugar preeminente. El beneficio que Turquía obtiene de estos proyectos es doble. Por un lado diversifica sus fuentes energéticas y aumenta su independencia respecto de un solo Estado. Por otro, le permiten rentabilizar su posición estratégica y convertirse en país de tránsito hacia la UE –y consecuentemente aumentar su valor frente a ella-.

La idea que yace detrás de este comportamiento es que la prosperidad económica y la resolución de conflictos van de la mano. La implicación turca en los problemas regionales contenta a Europa y a la opinión pública nacional y regional, pero el objetivo fundamental de este creciente activismo es incrementar la prosperidad y la estabilidad regionales y, por ende, las oportunidades de la industria y los negocios. En palabras de un diplomático turco: “el crecimiento económico y la resolución de conflictos encajan uno

³⁹ Diplomático turco entrevistado por ICG en febrero 2010, reproducido en ICG, 2010a, *op. cit.*, p. 14

en el otro. Para ponerlo simple: resolver conflictos en el área genera crecimiento económico.”⁴⁰

Conclusiones

La política exterior turca hacia Oriente Medio ha de ser entendida en clave multi-causal. Si bien los factores ideológicos con los que el AKP impregna el gobierno son relevantes, no pueden menospreciarse los factores contextuales –domésticos e internacionales- a los que el comportamiento exterior se adapta. El AKP combina ideología y pragmatismo. Las últimas agitaciones en Oriente Medio así parecen confirmarlo. En Egipto actuó como eco de los que pedían la dimisión de Hosni Mubarak, al que nunca le ha unido una buena relación. Respecto Irán, sin embargo, país al que le ligan fuertes intereses comerciales y energéticos, Ankara mantuvo silencio sobre las revueltas populares que siguieron a las elecciones de 2009 y fue una de las primeras en felicitar al candidato conservador por su victoria⁴¹. Esta actitud, que remite más a unos intereses objetivos que a la retórica islámica, será uno de los retos más difíciles a los que probablemente tenga que hacer frente en el futuro. Si basa buena parte de su influencia exterior en su ‘poder blando’ es prioritario que conserve su credibilidad.

Es precisamente este uno de sus rasgos más característicos. En un contexto regional de seguridad clásica, Turquía emplea crecientemente instrumentos de política exterior ‘postmodernos’. Su aproximación a la región es gradual, basada en primer término en el aumento de la interdependencia económica. Promocionando un área de libre comercio, la inversión transnacional, negociación de proyectos conjuntos, actividades que persiguen una mayor integración, Turquía termina con la lógica del suma-zero que ha dominado tradicionalmente las relaciones en Oriente Medio. El abandono de los instrumentos militares en la conducción de su política exterior y la preferencia de elementos multidimensionales ha llevado a algunos analistas a señalar el proceso de ‘Europeización’⁴² de la política exterior turca, justo cuando las negociaciones con la UE parecen haberse estancado. Algunas voces reconocen que en muchos aspectos la política exterior turca hacia sus vecinos persigue los mismos objetivos que la Política Europea de Vecindad, pero de forma más efectiva (Alessandri, 2010: 13): extender la paz, la prosperidad y la estabilidad.

Este proceso de ‘Europeización’ no sólo puede observarse en el comportamiento exterior de Turquía, sino que ha calado también en el proceso de toma de decisiones, con una sociedad civil más fuerte y con el sometimiento del poder militar al político.

El ‘giro’ de Turquía hacia Oriente Medio, si atendemos a sus relaciones económicas y a los discursos sobre su identidad euroasiática, parece estar más destinado a ampliar horizontes de actuación e inserción económica que ha renunciar a las buenas relaciones con sus socios occidentales, aunque a estos les disgusten las crecientes muestras de independencia y autonomía.

⁴⁰ Diplomático turco entrevistado por ICG en febrero 2010, reproducido en ICG, 2010a, *op. cit.*, p. 14

⁴¹ Pope, Hugh, “El modelo turco”, *El País*, 28 de marzo de 2011.

⁴² Ver, entre otros: Terzi, Özlem, 2010, *The Influence of the European Union on Turkish Foreign Policy*, Ashgate.

Referencias bibliográficas:

Alessandri, Emiliano, 2010, "The New Turkish Foreign Policy and the Future of Turkey-EU Relations", *Instituto Affari Internazionali, Documentai IAI 10/03*.

Altunışık, Meliha Benli, 2010, "Turkey's Changing Middle East Policy", en Mustafa Aydın (ed.) *Turkish Foreign Policy. Old Problems, New Parameters*, Madrid: UNISCI.

Cagaptay, Soner. 2009, "Is Turkey Leaving the West? *Foreign Affairs*.

Davutoğlu, Ahmet, 2009, "Turkish Foreign Policy and the EU in 2010", *Turkish Policy Quarterly*: 8

Djerejian, 1996. "One man, one vote, one time is not democracy", *New Perspectives Quarterly*.

Düzgit, Senem Aydyn, 2009, "Turkey: Internal and External Challenges of Democratisation", en M. Emerson and R. Youngs, *Democracy's Plight in the European Neighbourhood. Struggling Transitions and Proliferating Dynasties*, Madrid-Brussels: CEPS-FRIDE.

Düzgit, Senem Aydyn and Çakir, Ruşen, 2009, "Turkey: A sustainable case of De-radicalisation?", en M. Emerson, K. Kaush and R. Youngs (eds.): *Islamist Raticalisation. The Challenges for Euro-Mediterranean Relations*, Bussels-Madrid: Centre for European Policy Studies-FRIDE.

Esposito, John L.(ed.), 1997, *Political Islam. Revolution, Radicalism or Reform?*

G. E. Fuller: "Turkey's Strategic Model: Myths and Realities", *The Washington Quarterly* (Summer 2004).

Fuller, Graham E. 2004, *The Future of Political Islam*, New York: Palgrave Macmillan. 2004),

Gómez García, Luz, 2009, *Diccionario de Islam e Islamismo*, Madrid: Espasa Calpe.

Guilain Denoeux. 2002. "The Forgotten Swamp: Navigating Political Islam", *Middle East Policy*: 9

Hinnebusch, Raymond and Ehteshami, Anoushiravan (eds.), 2002, *Foreign Policies of Middle East States*, New York: Lynne Rienner Publishers, Inc.

Holsti, K. J., 1970, "National Role Conceptions in the Study of Foreign Policy", *International Studies Quaterly*: 14.

The International Institute for Strategic Studies (IISS), 2010, "Turkey's bid to raise influence in Middle East", *IISS Strategic Comments*: 16.

International Crisis Group (ICG), "Understanding Islamism", *Middle East/North Africa Report*: 37.

International Crisis Group (ICG), 2004, "Islamism in North Africa I: The Legacies of History", *Middle East/ North Africa Briefing*: 12.

International Crisis Group (ICG), 2005, "Understanding Islamism", *Middle East/North Africa Report*: 37.

- International Crisis Group (ICG), 2010a, “Turkey and the Middle East: Ambitions and Constraints”, *Europe Report: 203*.
- International Crisis Group (ICG), 2010b, “Turkey’s Crises over Israel and Iran”, *Europe Report N° 208*.
- Kirisci, Kemal, 2009 “The Transformation of Turkish Foreign Policy: The Rise of a Trading State”, *New Perspectives on Turkey: 40*.
- Kirişci, Kemal, 2006, “Turkey’s foreign policy in turbulent times”, *Chaillot Paper*.
- Kutlay, Mustafa, 2011, “Economy as the ‘Practical Hand’ of ‘New Turkish Foreign Policy’: A Political Economy Explanation”, *Insight Turkey: 13*.
- Lewis, Bernard. 1994, *The shaping of the Modern Middle East*, New York-Oxford: Oxford University Press.
- Murinson, Alexander, 2006, “The Strategic Depth Doctrine of Turkish Foreign Policy”, *Middle Eastern Studies: 42*
- Pew Global Attitudes Project, 2011, “On the Eve of Elections, a More Upbeat Mood in Turkey”
- Pope, Hugh, “El modelo turco”, *El País*, 28 de marzo de 2011
- Roy, Olivier, 2003, *El Islam Mundializado. Los musulmanes en la era de la globalización*, Barcelona: Bellaterra.
- Sözen, Ahmet, 2010, “A Paradigmatic Shift in Turkish Foreign Policy: Transition and Challenges”, *Turkish Studies: 11*.
- Taskin, Yüksel, 2008, “AKP’s Move to “Conquer” the Center-Right: Its Prospects and Possible Impacts on the Democratization Process”, *Turkish Studies: 9*
- Terzi, Özlem, 2010, *The Influence of the European Union on Turkish Foreign Policy*, Ashgate.
- The International Institute for Strategic Studies (IISS), 2010, *Turkey's bid to raise influence in Middle East, IISS Strategic Comments: 16*.
- Tibi, Bassam. 2008, *Political Islam, World Politics and Europe. Democratic Peace and Euro-Islam versus Global Jihad*, New York: Routledge.
- Ulgen, Sinan, 2010, “A Place in the Sun or Fifteen Minutes of Flame? Understanding Turkey’s New Foreign Policy”, *Carnegie Papers*.
- Walker, Josua W. 2007, “Learning Strategic Depth: implications of Turkey’s new foreign policy doctrine”, *Insight Turkey: 9*.
- Yeşilada, Birol A. and Noordijk, Peter, “Changing Values in Turkey: Religiosity and Tolerance in Comparative Perspective”, *Turkish Studies: 11*.
- Yilmaz, Kamil, 2009, “The emergence and rise of conservative elite in Turkey”, *Insight Turkey: 11*.